



Revista Electrónica de Psicología Iztacala



Universidad Nacional Autónoma de México

Vol. 23 No. 1

Marzo de 2020

PRÁCTICAS PARENTALES EN LA REGULACIÓN EMOCIONAL DE ADOLESCENTES

Agustín Emmanuel Espinosa Bataz¹, Miguel Ángel Mendoza Espinosa² y Víctor Hugo Villalba Azamar³.

Facultad de Estudios Superiores Iztacala
Universidad Nacional Autónoma de México

RESUMEN

Este estudio evaluó la relación entre las prácticas parentales y la regulación emocional en adolescentes. Se evaluó a una muestra de 100 estudiantes de bachillerato mediante tres cuestionarios de opción múltiple. Los resultados mostraron que los adolescentes se encuentran en un nivel medio en prácticas parentales del padre y de la madre, de igual manera en la dimensión de regulación emocional puntuaron en un nivel medio, no obstante, en la subescala de tristeza se ubicaron en un nivel bajo. Por otra parte, el 70% contestaron que han consumido alcohol, 29% drogas y 49% tabaco. Por último, se realizaron pruebas correlacionales para conocer el grado de asociación entre las prácticas parentales, la regulación emocional y conductas de riesgo obteniendo correlaciones significativas entre las mismas.

Palabras clave: prácticas parentales, regulación emocional, consumo de sustancias, adolescentes.

PARENTAL PRACTICES IN THE EMOTIONAL REGULATION OF ADOLESCENTS

ABSTRACT

¹ Licenciado en psicología por la FES-Iztacala, UNAM. Correo Electrónico:

agustin.bataz@gmail.com

² Profesor de Asignatura de la carrera de Psicología, FES- Iztacala, UNAM. Correo Electrónico:

miguel180694@gmail.com

³ Licenciado en Psicología por la Facultad de Psicología, UNAM. Correo Electrónico:

victorjhvv@hotmail.com

This study evaluated the relationship between parental practices and emotional regulation in adolescents. A sample of 100 high school students was evaluated through three multiple choice questionnaires. The results showed that the adolescents are in a middle level in parental practices of the father and the mother, in the same way in the dimension of emotional regulation they scored in a medium level, nevertheless in the subscale of sadness they were located in a low level. On the other hand, 70% answered that they have consumed alcohol, 29% drugs and 49% tobacco. Finally, correlational tests were carried out to determine the degree of association between parental practices, emotional regulation and risk behaviors, obtaining significant correlations between them. Key words: parental practices, emotional regulation, substance use, adolescents.

Keywords: parental practices, emotional regulation, adolescents, substance use.

Los principales agentes de socialización de los adolescentes son la familia, la escuela y el grupo de amigos. La familia representa el factor más significativo en la vida de los jóvenes, pues a través de ella, los adolescentes desarrollan habilidades y capacidades esenciales que facilitan su integración al mundo social (Méndez, Andrade y Peñaloza, 2013).

El estudio de la familia ha sido de gran importancia para comprender sus mecanismos comportamentales, así mismo, la investigación desarrollada se ha volcado a comprender la estructura, funciones, interacciones y relaciones a través del tiempo.

La familia puede entenderse como un mecanismo evolutivo y autorregulable que transita por diferentes etapas a lo largo de su ciclo vital. Distintas investigaciones han manifestado su interés en explicar la manera en que se desarrollan estas relaciones familiares (Valdivieso, 2016). Un ejemplo relevante es el valimiento que tienen las conductas parentales en el desarrollo de los hijos, de igual forma el creciente interés por favorecer conductas positivas en las etapas tempranas de la vida, ha llevado a estudios muy específicos en los que se pretende generar conocimiento sobre la influencia de ciertas prácticas de los padres en los comportamientos en la etapa de la adolescencia (Zacarías y Andrade, 2014).

Otros estudios han mostrado que los adolescentes que se sienten más próximos a sus padres, muestran más habilidades, competencias conductuales e independencia, los cuales desarrollan un sentido de responsabilidad y no se

involucran en conductas de riesgo, como el consumo de drogas y/o prácticas sexuales (Álvarez, Fuentes, Ramos y Hernández, 2003).

El estudio de las prácticas parentales permite analizar cómo influye la interacción entre padres e hijos en el desarrollo de niños y adolescentes (Guevara, Cabrera y Barrera, 2007). Sheffield y colaboradores (2007), definieron las prácticas parentales como los mecanismos que utilizan los padres directamente hacia las metas de socialización del adolescente; también se relacionan con el conocimiento que tienen los padres sobre la actividad cotidiana de sus hijos (Stice y Barrera, 1995; Dickinson y Levine, 1997; Jackson, Henriksen, Gosselin, Larocque, Vitaro y Gagnon, 2000 y DiClemente et al., 2001).

Dos de las dimensiones del comportamiento de los padres que más se han estudiado dentro de estas prácticas parentales son el apoyo y el control. El apoyo se considera como el grado en que los hijos se sienten aceptados y tomados en cuenta por sus padres, el cual ha mostrado una relación positiva con el bienestar de los hijos (Maccoby y Martin, 1983). Zacarías y Andrade-Palos (2014), encontraron que el apoyo, se relaciona con la responsabilidad, sensibilidad y calidez en la respuesta parental ante las necesidades de sus hijos. Algunos estudios que han retomado esta dimensión indica que el apoyo parental se asocia con la conducta de los adolescentes, ya que es un constructo que involucra educación, cordialidad, responsabilidad y aceptación (Barber y Lovelady, 2002).

En cuanto al efecto del apoyo parental en los adolescentes, varios estudios señalan que los adolescentes que reportan niveles más altos de actitudes de riesgo perciben menor calidad en la relación con sus padres y mayor rechazo (Pardo, Sandoval, Umbarila, 2004).

El apoyo parental constituye, además de un indicador de la calidad de la relación padres-hijos, un recurso importante en la autoestima y en la competencia social de los hijos (Helsen, Vollebergh y Meeus, 2000). También, un alto apoyo genera un mayor desarrollo de otros recursos psicológicos y sociales entre los que se encuentra la capacidad del adolescente para desarrollar relaciones sociales positivas (Alonso y Román, 2005; Mounts, Valentiner, Anderson y Bowsell, 2006), lo que redundará en un mejor ajuste y una mayor satisfacción con la vida.

En la otra dimensión se encuentra el control, que es visto como la exigencia parental o presión que los padres utilizan sobre sus hijos para el alcance de determinados objetivos, así como sus metas (Barber y Lovelady, 2002). Al respecto, la literatura nos muestra una distinción entre dos tipos de control: conductual y psicológico. El control conductual se refiere a los límites, reglas y regulaciones de las conductas de los hijos que prescriben los padres, el cual asocia con efectos positivos en los hijos; el control psicológico alude a los comportamientos de los padres que interfieren con el desarrollo de la individualidad del hijo, es decir, con el aprendizaje a partir de relaciones de socialización (Barber, 1996).

En un estudio realizado por DiClemente et al. (2001), se comprobó que los adolescentes que percibieron menor control conductual tenían una mayor probabilidad de involucrarse en situaciones de riesgo, por ejemplo: violencia, autolesiones, poco cuidado de la conducta sexual. Otro trabajo relevante fue realizado por Andrade y Betancourt (2008), quienes demostraron que un control adecuado por parte de los padres, hacia hijos adolescentes, se relaciona con baja incidencia en problemas emocionales como la depresión, problemas somáticos, conducta desafiante, etcétera. Asimismo, se llegó a la conclusión de que técnicas de control psicológico como el chantaje y la inducción de culpa, tienen una relación positiva con problemas de la misma naturaleza.

Otro factor de importancia en el involucramiento de conductas de riesgo en los adolescentes es la regulación emocional ya que ésta tiene como objetivo que la persona se adapte a su entorno, por medio de funciones como la preparación para la acción, la toma de decisiones y los juicios sobre el entorno y las relaciones con otras personas. Para Fox (1994), la regulación emocional es una habilidad que involucra modular el afecto, al servicio del respeto a normas definidas social y culturalmente. Thompson (1994), la define como procesos intrínsecos y extrínsecos responsables de evaluar y modificar las reacciones emocionales, especialmente sus características de intensidad y tiempo, con la finalidad de atender determinados objetivos.

Otra definición es la propuesta por Hurtado (2015), quien retoma las definiciones de Fox (1994) y Thompson (1994); explicando que la regulación emocional se refiere a las maneras de modular, inhibir, intensificar o disminuir la forma de reaccionar ante situaciones elicitoras de emoción. Estos procesos internos operan de manera voluntaria para gestionar los estados emocionales, incluyendo el estrés y afecto positivo y negativo. Dicha adaptación permite regular las emociones de maneras diferenciadas, dependiendo del contexto

En relación a la familia y las prácticas parentales, un dato de interés es que, si los padres presentan una expresión adecuada de emociones, los hijos aprenderán a tener mayores capacidades de regulación emocional y de socialización. En un estudio realizado por Retana y Aragón (2016), se demostró que las interacciones cotidianas con los padres, y sus estilos de regulación emocional, son significativas en la formación de estilos propios.

Uno de los ámbitos en los que se ha intentado analizar la influencia de la regulación emocional es el ámbito educativo, puesto que cada vez es más evidente que el éxito general y el bienestar en la edad adulta puede ser una consecuencia del empleo de estas habilidades emocionales de manera que puedan afrontarse eficazmente los cambios vitales, con el objeto de reducir el riesgo de padecer problemas de salud mental (Humphrey, Curran, Morris, Farrel y Woods, 2007). Las investigaciones realizadas en Estados Unidos, con estudiantes universitarios, revelaron que aquellos que tenían puntajes más alto en regulación emocional, informaban por una parte de menos síntomas físicos, menor ansiedad social y depresión y, por otra, mejor autoestima, mayor satisfacción interpersonal, mayor empleo de estrategias de afrontamiento activo para solucionar sus problemas que los que presentaban puntajes bajo (Salovey, Stroud, Woolery y Epel, 2002).

Sin embargo, en la literatura se ha encontrado que algunas conductas de riesgo como la adicción a las drogas depende de una amplia variedad de factores que van desde los genéticos, las variables de personalidad o la situación sociocultural (Kassel, Stroud y Paronis, 2003; Terraciano y Costa, 2004).

No obstante, desde la psicología se resalta que las personas adictas poseen un perfil que se caracteriza por tener grandes dificultades para manejar sus emociones (Kassel Stroud, y Paronis 2003; Novak, Scott y Clayton, 2001). El consumo de tabaco y alcohol se encuentra muy relacionado con determinadas variables psicológicas de los consumidores. En concreto, en este estudio vamos a centrarnos en el papel que desempeña la regulación emocional en el consumo de tabaco y alcohol.

Ya que las investigaciones no han arrojado información sobre cómo las prácticas parentales están relacionadas con mayores capacidades de afrontamiento en los jóvenes; inclusive ante riesgos ambientales (problemáticas sociales, delincuencia, etcétera), donde la regulación emocional suele verse deteriorada.

El objetivo de la presente investigación fue evaluar la posible relación entre la regulación emocional y las prácticas parentales en el consumo de sustancias en adolescentes.

Por tanto, la hipótesis del presente estudio es que existe una relación entre las prácticas parentales y la regulación emocional en las conductas de riesgo en adolescentes.

MÉTODO

Participantes

100 estudiantes de una escuela de idiomas (50% hombre y 50% mujeres).

El rango de edad de 12 a 20 años, con una media de 16 años; no se encontraron diferencias significativas entre hombres y mujeres. La mayoría reportó vivir con ambos padres (66%) o sólo con su mamá (27%) o sólo su papa (5%). De los 100 estudiantes, el 91% mencionó tener hermanos; de los cuales, el 49% mencionó tener un hermano, el 29% dos y el 13% tres o más hermanos.

Selección de la muestra: La escuela se eligió a través de un muestreo no probabilístico por conveniencia (Kerlinger y Lee, 2002), de 50 estudiantes de cada sexo en la escuela seleccionada

Variables:

- *Variables demográficas:* Edad, grado escolar, sexo, con quiénes viven, número de hermanos, escolaridad y ocupación de padres, consumo de alcohol, tabaco, y/o drogas.
- *Regulación emocional:* Conceptualmente, se definió como las maneras de modular, inhibir, intensificar o disminuir la forma de reaccionar ante situaciones elicitoras de emoción (Hurtado, 2015). Operacionalmente, será entendida como la puntuación obtenida por los participantes en el cuestionario de la misma variable.
- *Prácticas parentales:* Conceptualmente, se definirá como los mecanismos que utilizan los padres directamente hacia las metas de socialización del adolescente, los cuales también se relacionan con el conocimiento que tienen los padres sobre la actividad cotidiana de sus hijos (Stice y Barrera, 1995; Dickinson y Levine, 1997; Jackson, et al. 2000; DiClemente et al. 2001). Se entenderán operacionalmente como la puntuación obtenida por los participantes en el cuestionario correspondiente a Prácticas parentales.

Instrumentos de evaluación:

- *Prácticas Parentales:* Fue una escala que incluyó 40 ítems referidos a la percepción que el adolescente tiene del estilo parental de su madre y otros 40 referidos al estilo del padre, eran puntuados en una escala comprendida entre 1 y 6 (Oliva et al. 2007). El instrumento incluyó las siguientes subescalas: afecto y comunicación (8 ítems), promoción de autonomía (8 ítems), control conductual (6 ítems), control psicológico (8 ítems), revelación (5 ítems) y humor (6 ítems).
- *Escala Courtauld Emotional Control Scale (CECS)* de Watson y Greer (1983), adaptada por las autoras al castellano (López, Esteve, Ramírez y Anarte, 1998; Rodríguez, Esteve y López, 2000). La escala constó de 21 ítems con un formato dicotómico (sí/no), que evalúan el control emocional del sujeto ante el enfado, la preocupación y la tristeza. El cuestionario se divide en tres subescalas una para cada emoción con 7 ítems cada una, arrojando una puntuación por cada subescala que permite la interpretación por separado de las subescalas.

Procedimiento

Se siguieron las siguientes fases:

Fase 1: Se concertó una cita con las autoridades de la institución, para obtener el permiso de la aplicación de instrumentos.

Fase 2: Se aplicaron instrumentos de medición en los salones de clases donde los participantes estudian.

En la fecha y hora especificadas, se arribó a la escuela de idiomas, se hizo la presentación de los investigadores y se realizó la aplicación. Se pidió a los participantes que hicieran lectura del consentimiento informado, y tras firmar de acuerdo, se les indicó que comenzaran con el llenado de los instrumentos. Finalmente, se recogieron los instrumentos y se agradeció la participación del alumnado. El tiempo de aplicación fue de 35 minutos por salón, aproximadamente.

RESULTADOS

Se realizó un análisis descriptivo para conocer el comportamiento de las variables dentro de la muestra. En del instrumento de prácticas parentales, se obtuvo un total de prácticas para madre y un total para padre (Tabla 1).

Tabla 1. Puntajes del total de prácticas parentales de la madre y en el padre.

	Total Practicas Parentales Madre	Total Practicas Parentales Padre
Rango	55-129	0-129
Media	103	83

En la tabla 1, se muestran los rangos del puntaje para las prácticas parentales de la madre y en el padre; se observa en el caso de las prácticas maternas una media de 103 y en el caso del padre una media de 83. Respecto a las medias, se obtuvieron los porcentajes de participantes que se encuentran por encima y

debajo de sus respectivas medias. Para las prácticas maternas, el 45% se encuentra por debajo de la media, mientras que el 53% se encuentra por encima; para las prácticas paternas, el 36% se encuentra por debajo de la media y el 62% por encima de la media.

Se emplearon pruebas correlacionales (r de Pearson) para conocer el grado de asociación entre las prácticas parentales y la regulación emocional, no se obtuvieron relaciones significativas entre los totales de las prácticas parentales y la regulación emocional; asimismo, en sus subescalas. Dado que este análisis generaba poca claridad e insuficiencia en cuanto a los puntajes, se decidió crear intervalos de con base en los percentiles 25, 50 y 75 (bajo, medio alto, respectivamente) en la escala de prácticas parentales.

Tabla 2. Porcentaje del nivel de prácticas parentales de la madre.

	TPPM	Comunicación Materna	Autonomía Materna	Imposición Materna	Control Psicológico Materno	Control Conductual Materno
Bajo	27%	25%	28%	28%	25%	25%
Medio	44%	50%	47%	45%	47%	38%
Alto	29%	25%	25%	27%	28%	37%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%

TPPM: Total Prácticas Parentales Madre

En la Tabla 2. Se observa el porcentaje de casos en las prácticas parentales de la madre; se distingue que el mayor porcentaje de participantes se encuentra en un nivel de prácticas maternas medio

Tabla 3. Porcentaje del nivel de prácticas parentales del padre.

	TPPP	CCCP	Autonomía Paterna	Imposición Paterna	Control Psicológico Paterno
Bajo	25%	26%	27%	31%	36%

Medio	48%	48%	45%	41%	39%
Alto	27%	26%	28%	28%	25%
Total	100%	100%	100%	100%	100%

TPPP: TOTAL PRÁCTICAS PARENTALES PADRE
CCCP: COMUNICACIÓN Y CONTROL CONDUCTUAL PADRE

En la Tabla 3. Se observa el porcentaje de casos en las prácticas parentales del padre; se distingue que el mayor porcentaje de participantes se encuentra en un nivel de prácticas paternales medio.

Tabla 4. Porcentaje de nivel de regulación emocional

	Regulación Emocional Enojo	Regulación Emocional Preocupación	Regulación Emocional Tristeza	Total Regulación Emocional
Bajo	38%	32%	54%	33%
Medio	44%	54%	33%	55%
Alto	18%	14%	13%	17%
Total	100%	100%	100%	100%

En la Tabla 4, se muestra el porcentaje de casos en la regulación emocional, el mayor porcentaje de los participantes se encuentra en un nivel medio a excepción de la subescala de regulación emocional en tristeza, en la cual, se ubican en un nivel bajo de regulación.

Tabla 5. Correlaciones entre las subescalas de prácticas parentales y regulación emocional

	TPPM	Comunicación Materna	RE Enojo	RE Preocupación	RE Tristeza
RE Preocupación	-.207*	-.206*	.255*		
RE Tristeza				.305**	
Total RE			.658**	.579**	.584**

*Relaciones significativas al .05

**Relaciones significativas al .01

RE: REGULACIÓN EMOCIONAL

En la Tabla 5, se observa las asociaciones entre las prácticas parentales y la regulación emocional, no se obtuvieron relaciones significativas en cuanto a las prácticas parentales del padre con relación a ninguna subescala de las demás variables. Con respecto, a las prácticas parentales de la madre, se obtuvo una relación significativa negativa baja entre el total de prácticas maternas y la regulación emocional en preocupación ($\rho = -.207, p > .05$), lo cual nos indica que, a mayor percepción de prácticas parentales de la madre, menor es el grado de regulación emocional en preocupación por parte de los adolescentes.

En cuanto al consumo de sustancias embriagantes, se encontró que el 70% de la muestra menciona haber consumido alcohol, a una edad promedio de 14 años. Respecto al consumo de drogas, se observa que el 29% de la muestra menciona haber consumido drogas, a una edad promedio de 15 años. También se puede ver que, en mayor porcentaje los participantes refieren no haber estado borrachos durante el último mes (46%), tomando entre una copa (33%) y dos o tres copas al mes (26%).

No obstante, se realizaron preguntas sobre las posibles consecuencias del consumo de alcohol y/o drogas. El 26% reporta que no se ha visto afectado en sus tareas o trabajos escolares. Por otra parte, el 24% menciona no haber llegado tarde o faltado a clase, mientras que el 27% y el 21% indica no haber sufrido algún tipo de accidente o haber estado involucrado en peleas o discusiones respectivamente, por último, el 30% refiere no haber conducido algún vehículo bajo el efecto de alcohol o drogas.

Referente al tabaco, se observa que el 49% de los participantes han consumido alguna vez tabaco a una edad promedio de 15 años; el mayor porcentaje de consumo se encuentra en un cigarro al mes con 25% seguido de dos o tres cigarros al mes 7%.

En la Tabla 6, se analizaron las relaciones entre el consumo de sustancias y las subescalas de la regulación emocional y las prácticas parentales. Se hallaron relaciones significativas entre el primer consumo de tabaco y la autonomía paterna ($\rho = .385, p < .05$). Asimismo, se muestran relaciones significativas en cuanto a la

frecuencia del consumo de tabaco con respecto al total de prácticas parentales del padre ($\rho = .438, p < .05$); a la autonomía materna ($\rho = .362, p < .05$) y al control conductual materno ($\rho = .295, p < .05$). Cabe mencionar que no se encontraron relaciones entre el primer consumo de alcohol y drogas con respecto a las prácticas parentales o la regulación emocional.

Tabla 6. Relación entre el consumo de sustancias y las prácticas parentales y la regulación emocional.

	¿A qué edad consumiste tabaco por primera vez?	¿Con qué frecuencia has fumado tabaco?
Total PPP		.438**
Autonomía Paterna	.385**	
Autonomía Materna		.362*
Control Conductual Materno		.295*

*Relaciones significativas al .05

**Relaciones significativas al .01

PPP: PRÁCTICAS PARENTALES PADRE

De igual forma, se hicieron análisis de las relaciones a través de la prueba C de contingencia; entre las prácticas parentales, la regulación emocional y las posibles consecuencias del consumo de sustancias. Se encontraron varias relaciones significativas entre sí en el último mes alguna vez estuvieron borrachos y el control conductual materno ($C = .307, p < .05$), entre la regulación emocional preocupación ($C = .394, p < .05$) y el total de regulación emocional ($C = .296, p < .05$).

De igual forma, se encontró una relación entre el total de prácticas parentales del padre y si se han involucrado en peleas o discusiones después de haber bebido alcohol o consumido alguna droga ($C = .455, p < .05$).

Por otra parte, se encontraron relaciones entre sí se han visto afectadas las tareas o trabajos escolares por consumir alcohol o drogas y la autonomía paterna ($C = .424, p < .05$), la regulación emocional preocupación ($C = .482, p < .05$) y el total de la regulación emocional ($C = .485, p < .05$). Por último, se encontraron relaciones entre la regulación emocional tristeza y el sí han faltado o llegado tarde a clases por consumir alcohol o drogas ($C = .460, p < .05$).

DISCUSIÓN

El presente estudio se diseñó con el propósito de evaluar la posible relación entre la regulación emocional y las prácticas parentales en el consumo de sustancias en adolescentes. Con respecto a las variables de prácticas parentales de ambos progenitores, resulta de sumo interés que los participantes en un mayor porcentaje referían encontrarse en un nivel medio; lo mismo ocurre con la variable de regulación emocional, excepto por la regulación emocional de la tristeza, la cual fue referida con un nivel bajo.

Con respecto a las prácticas parentales, destacan las correlaciones positivas entre las prácticas paternas y el control conductual materno con la regulación emocional de la preocupación; se confirma lo expresado por Álvarez, Fuentes, Ramos y Hernández (2003), quienes mencionan que los adolescentes que se sienten más próximos a sus padres muestran más habilidades en relación con la responsabilidad, que se puede expresar con una adecuada regulación de la preocupación.

Asimismo, los resultados nos permitieron conocer que, en adolescentes con una percepción mayor de la escala de control conductual materno, incidían menos ocasiones en el alcohol al grado de terminar borrachos. Se puede entender que, como ya mencionaron DiClemente y colaboradores (2001), al haber un mayor conocimiento de las actividades de los hijos por parte de los padres, ellos presentarán menos conductas de riesgo, como el consumo de sustancias adictivas, incluyendo el alcohol.

De la misma forma, la correlación entre las prácticas paternas y la menor presentación de peleas bajo los efectos de alcohol o droga de sus hijos en la etapa de la adolescencia hace que vislumbremos respecto a los procesos en los que los hijos aprenden a relacionarse entre sí, y con las sustancias consumidas, en función al modelo enseñado por sus padres. Esto se constata si revisamos una correlación más: si se presenta una autonomía hacia los padres, los adolescentes obtendrán un resultado más funcional respecto a si alguna vez se han afectado sus tareas o trabajos por consumir alcohol o drogas.

Lo anterior contrasta con la falta de relación existente entre las prácticas parentales y la edad para el consumo de sustancias de los hijos; es decir, nuestros

resultados muestran que las prácticas parentales no tienen un impacto significativo en cuándo comienza el consumo de sustancias, sin embargo, sí tienen una influencia directa en cómo los adolescentes se relacionan con ellas. Como refieren Méndez, Andrade y Peñaloza (2013), es a través de la familia que los adolescentes desarrollan habilidades para integrarse y relacionarse con el mundo. No es de extrañar, si consideramos que los jóvenes en muchas ocasiones son influenciados por agentes externos a la familia; no obstante, la educación que se da en el hogar de origen repercute de modo importante en la manera en la que se adoptan o no ciertas prácticas. Resulta notable la correlación presente entre el consumo del tabaco y el padre varón: la frecuencia de consumo de tabaco se ve afectada significativamente por las prácticas parentales de él. Sobre la madre, se refiere cierta consistencia respecto a sus prácticas parentales: se presenta una correlación directa entre su comunicación, autonomía, imposición y control a niveles conductual y psicológico.

Es menester mencionar la relación entre la baja regulación de la tristeza con el haber llegado a tarde a clases por el consumo de alcohol o drogas. Pareciera que las sustancias, siendo en muchas ocasiones un mecanismo de evasión para los individuos, exacerban los efectos de la ya mencionada tristeza, causando un impacto, en este caso negativo, en las actividades cotidianas del adolescente. Que la escala de tristeza presente una correlación con el total de regulación emocional nos hace inferir que la tristeza es una de las emociones más presentes en la adolescencia, por lo que es una de las más difíciles de aprender a regular. Además, en relación con lo ya explicado por Kassel, Stroud, y Paronis (2003), personas con menor regulación emocional pueden verse más afectadas por el consumo de sustancias.

CONCLUSIÓN

El análisis de los resultados del presente estudio permitió reconocer el rol de los padres y sus prácticas en la regulación emocional y la incidencia en el consumo de sustancias por parte de los adolescentes. Desde una mirada sistémica, no podemos dejar de incluir agentes externos, como la escuela, círculos de amistad,

etcétera. Sin embargo, siendo la familia un primer contexto de relación y construcción de la identidad del niño y posteriormente del adolescente, la influencia del entorno familiar resulta muy explícita, como lo demuestran los datos obtenidos, además de la literatura (Valdivieso, 2016).

Algunas implicaciones del presente estudio son la extrema importancia del trabajo con padres en cuanto a la educación que recibirán sus hijos en su relación cotidiana. Es necesario incluir a los progenitores en campañas de prevención de consumo de sustancias, de manera que se vean activamente implicados en el proceso de adicción, o falta de esta, en sus hijos. Después de todo, concordando con Helsen, Vollebergh y Meeus, (2000), el apoyo parental es un recurso importante en la competencia social y el bienestar de los hijos adolescentes. Como se recordará, se tenía la hipótesis de que en adolescentes con mayor percepción de prácticas parentales habría una mejor regulación emocional y una menor incidencia en el consumo de sustancias.

Aunque algunas variables resultaron correlacionadas y confirmamos que las prácticas parentales inciden directamente en la manera de consumir sustancias como tabaco, alcohol y drogas por parte de los adolescentes, la única relación encontrada entre la regulación emocional y el consumo fue en la regulación de la tristeza. También sería de interés para la sociedad la formación de estrategias de acompañamiento para los jóvenes, de manera que puedan expresar sus emociones y problemas en entornos seguros.

Sin embargo, se requiere de más investigación que defina de manera más detallada las relaciones complejas entre emociones, padres, sustancias e hijos. Sería de sumo interés la realización de una comparativa por grupos de edad, sexo y entorno socioeconómico. Del mismo modo, la realización de análisis de casos relativos al proceso de regulación emocional y prácticas parentales, relacionados al consumo de sustancias, nos permitiría un análisis más exhaustivo y profundo de la manera en la que un adolescente puede construir su realidad en función a las ya mencionadas variables.

En conclusión, el presente estudio logró elaborar un panorama general respecto a los adolescentes y sus conductas de riesgo, en este caso el consumo de

sustancias, en relación a su percepción de prácticas parentales y regulación emocional. No obstante, es menester continuar investigando para promover iniciativas que consigan mejorar el bienestar y prevenir las adicciones en la juventud de este país.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alonso, J. y Román, J. (2005). Prácticas Educativas Familiares y Autoestima. *Psicothema*, 17(1), 76-82.
- Andrade, P. y Betancourt, D. (2008). "Prácticas parentales: Una medición integral". En S. Rivera-Aragón, R. Díaz-Loving, R. Sánchez-Aragón, e I. Reyes-Lagunes, (2008). *La Psicología Social en México*. Volumen XII. México: AMEPSO, 561- 565.
- Sheffield, A., Morris, J., Steinberg, L., Myers, S. y Robinson, L. (2007). The Role of the Family Context in the Development of Emotion Regulation. *Soc Dev*, 16(2) 361–388.
- Barber, B. K (1996). Parental psychological control: revisiting a neglected construct. *Child Development*, 67, 3296-3319.
- Barber, B. K. y Lovelady, H. E. (2002). Violating the self: Parental psychological control of children and adolescent. En B. K. Barber (ed.). *Intrusive Parenting*, 15-52. Washington: American Psychology Association.
- Diclemente, R. J., Wingood, G. M., Crosby, R., Sionean, C., Cobb, B. K., Harrington, K., Davies, S., Hook, E. y Oh, M. K. (2001). Parental monitoring: association with adolescents' risk behaviors. *Pediatrics*, 107(1) 363-1.368.
- Fox, N. (1994). Dynamic Cerebral Processes Underlying Emotion Regulation. In N.A. Fox (Ed.), *The Development of Emotion Regulation: Biological and Behavioral Considerations*, Monographs of the Society For research in Child Development, 59, 152-166.
- Barrera, F. Cabrera, I., y Guevara, I. (2007). Factores Contextuales y Emocionales Morales como Predictores del Ajuste Psicológico en la Adolescencia. *Univ. Psychol*, 6(2), 269-283.
- Gosselin, C., Larocque, D., Vitaro, F. y Gagnon, C. (2000). Identification des facteurs lies a la consommation de cigarettes, d'alcool et de drogues a l'adolescence. *Journal International de Psychologie*, 35, 46-59.
- Helsen, M., Vollebergh, W. y Meeus, W. *Journal of Youth and Adolescence* (2000) 29: 319.

- Humphrey, N., Curran, A., Morris, E., Farrell, P., y Woods, K. (2007). Emotional intelligence and education: A critical review. *Educational Psychology*, 27(2), 235- 254
- Jackson, C., Henriksen, L., Dickinson, D. y Levine, D.W. (1997). The early use of alcohol and tobacco: its relation to children's competence and parents' behavior. *American Journal of Public Health*, 87, 359-364.
- Kassel, J. D., Stroud, L. R., y Paronis, C. A. (2003). Smoking, stress, and negative affect: Correlation, causation, and context across stages of smoking. *Psychological Bulletin*, 129(2), 270-304.
- López J. R., Cabrera, E., Martín, J. C., y Máiquez, L. (2009). Las competencias parentales en contextos de riesgo psicosocial. *Intervención Psicológica*. 18 (2), 113-120.
- Maccoby, E. E., y Martín, J. A. (1983). Socialization in the context of the family: Parent- child interaction. En E. M. Hetherington y P.H. Mussen (Eds), *Handbook of child psychology: Socialization, personality and social development Vol.4* (pp.1-101). New York: Wiley
- Martínez, Á. J., Fuentes, M. F., Ramos V. M., y Hernández, M. A. (2003). Consumo de drogas en la adolescencia: importancia del afecto y la supervisión parental. *Psicothema*, 15(2), 161-166.
- Méndez, S. M., y Andrade-Palos, P., y Peñaloza, G. R. (2013). Prácticas parentales y capacidades y dificultades en preadolescentes. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, 15(1), 99-118.
- Mounts, N., Valentine, D., Anderson, K. y Boswell, M. (2006). Shyness, sociability and parental support for college transition: relation to adolescent adjustment. *Journal of youth and adolescence*, 35 (71-80).
- Novak, Scott., y Clayton, R. (2001). The influence of school environment and self-regulation on transitions between stages of cigarette smoking: A multilevel analysis. *Health psychology: official journal of the Division of Health Psychology, American Psychological Association*. (20), 196-207.
- Pardo, A. G., Sandoval, D. A., y Umbarila, Z. D. (2004), Adolescencia y depresión. *Revista Colombiana de Psicología*, (13), 17-32.
- Oliva, A. (2007). Estilos educativos paterno y materno. En: Oliva Alfredo, Parra Águeda, Arranz Enrique. (2008). Estilos relacionales parentales y ajuste adolescente. octubre 2018, de Fundación Infancia y Aprendizaje.
- Retana-Franco, B., y Sánchez-Aragón, R. (2010). Rastreando en el pasado... formas de regular la felicidad, la tristeza, el amor, el enojo y el miedo. *Universitas Psychologica*, 9(1), 179-197.

Salovey, P., Stroud, L. R., Woolery, A., y Epel, E. S. (2002). Perceived emotional intelligence, stress reactivity, and symptom reports: Further explorations using the trait meta-mood scale. *Psychology and Health*, 17, 611-627.

Stice, E. y Barrera, M. (1995). A longitudinal of the reciprocal effects between perceived parenting and adolescents' substance use and externalizing behaviors. *Developmental Psychology*, 31, 322-334.

Terraciano, A., Costa, P. (2004). Smoking and the five-factor model of personality. *Addiction*, 99 (4), 472-481.

Thompson, R. (1994). Emotion Regulation: a theme in search definition. *Monographs of the society of research in child development*, 59(2-3), 25-52.

Valdivieso, L. (2016). Prácticas Educativas Familiares: ¿Cómo las Perciben los Padres? ¿Cómo las perciben los hijos? ¿Qué grado de acuerdo hay? *Perspectiva Educativa, Formación de Profesores*, 55(1), 129- 151.

Zacarías-Salinas, X., y Andrade-Palos, P. (2014). Una Escala para evaluar Prácticas Parentales que promueven la Conducta Prosocial en Preadolescentes. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación - e Avaliação Psicológica*, 2(38), 117-13.